



EN LA VIDA HAY MÁS DE MIL CAMINOS

Por: Ana Elisa Martínez Sarti



Foto: Ana Elisa Martínez

Diagramación: Pilar Isabel Salazar Argueta | Edición: Amalia Jiménez Galán



La sociedad en la que crecí es de mente cerrada: pocas ideas, pocas creencias, pocos derechos, pocos amores, pocos permisos, pocas posibilidades.

Con tan poco de todo, es difícil abrirse caminos en lugares distintos a donde una creció, aún y cuando cambiar de lugar sea un acto de sobrevivencia. Mi niñez fue en apariencia normal y buena. Sin embargo, hubo trauma, ése del que no se conoce, y por lo tanto, no se reconoce como tal: descuido y abandono emocional. Y así fue como me convertí en una mujer muy fuerte en apariencia, pero muy lastimada y débil por dentro. Y esta forma de ser y estar en el mundo atrajo experiencias dolorosas llenas de abusos. Así es la vida, no atraemos lo que queremos, sino lo que somos y como estamos por dentro.

En realidad, lo que perdí en mi niñez, lo que se fue tratando de acoplarme al ambiente en donde estaba viviendo fue mi autenticidad. Es la pérdida más grande para un ser humano, la incapacidad de ser quien una es realmente. Mis deseos, mis gustos, mis dolores, mis disgustos, todo suprimido para “estar bien” frente al mundo. En aquel momento, ese mundo eran mi madre y mi padre, pero después fue todo el mundo que me rodeaba: mis parejas, amistades, círculos de trabajo, sociales, etc. Así es imposible vivir en realidad. El resultado es decir sí, cuando hay un no en el corazón y al revés. Vivir en apariencia de acuerdo con lo que la sociedad me va a exigir, aun y cuando mi corazón no esté prendido por esa vida.

No he experimentado dolor más grande que el dolor de tener sexo sin realmente desearlo, de estar con una persona sin realmente disfrutarla, de ser la amiga “amable y buena gente” siempre, de sentir enojo y esconderlo con una gran sonrisa, de sentir tristeza y taparla con una vida de fiesta, de sentirse vacía y llenar esa sensación con muchas actividades... así se siente el no ser auténtica.



Hoy puedo ver cómo la vida de muchas personas está construida de la misma forma, alienadas completamente de sus deseos reales, de sus emociones y de sus pasiones. Casi todo es un drama tratando de cumplir las expectativas de la sociedad, viviendo dormidas, cubriendo sus emociones y deseos con sexo, drogas, alcohol, y en resumen, cualquier distracción. Todo porque somos incapaces de sabernos y sentirnos amados tal y como somos, solo porque existimos. Entonces, tratamos de manipular las circunstancias para obtener el “muy bien” de la sociedad, del exterior. Se me acaban las palabras tratando de que las personas vean, o por lo menos reconozcan, que su experiencia de vida puede ser realmente abundante en paz, satisfacción y amor, pero que para eso se debe salir de los miles y millones de constructos sociales, familiares e institucionales. Si algo necesitamos hacer las personas para ser realmente libres y ser agentes de cambio es trabajar consciente e intensamente nuestra vida interior (emociones y sensaciones).

El dolor, como el buen maestro que es, me llevo a buscar algo diferente, alguna forma distinta de vivir y pensar para salirme del lugar en donde había estado viviendo. El dolor encendió mi curiosidad para preguntarme por qué yo estaba viviendo en gris y otras personas no. Gracias a esta curiosidad y búsqueda por algo desconocido, pero con la certeza de que sería mejor, nos encontramos con Centro Q'anil.

Curiosamente entré a Q'anil por trabajo. Inicialmente no fue por los procesos de sanación. En ese momento, buscaba un trabajo, pero quería estar en un lugar diferente a lo organizacional y administrativo rígido que yo estaba acostumbrada y Q'anil me pareció que sería justamente eso. Al formar parte del equipo, fue requisito tomar los procesos de sanación en Q'anil y yo, encantada, acepté. El diplomado de Cuerpos, Erotismos y Sexualidades ha sido una de esas cosas que marca la vida en un antes y un después. Tengo presentes momentos en las clases y en las terapias de reencuentro en los que tuve entendimientos de la vida distintos, en donde algo se rompió adentro de mí para dar lugar a nuevas visiones del mundo. Me reencontré con mi cuerpo, liberé mi erotismo, mi sexualidad sanó y se abrió sin miedo a ser sentida.



La vergüenza empezó a perder sentido en mi cuerpo y mi vida. El placer, el autocuidado, el autorrespeto se instalaron en mi cuerpo como pilares de vida. Es difícil expresar con palabras la experiencia que tuve en el diplomado Cuerpos, Erotismos y Sexualidades porque es tan profunda que en realidad es mucho más sentida que pensada. Aun ahora, al escribirlo, puedo sentir cómo mi cuerpo reacciona al revivir el momento cuando empecé a sentir estas formas de estar en el mundo.

Sanar comprendiendo en mi cuerpo que el universo, la vida están llenas de posibilidades ha sido uno de los regalos mas bellos que Q'anil me ha dado. Saber que puedo cambiar de un camino a otro, conforme lo vaya necesitando mi vida, es sumamente liberador. En resumen, este diplomado me recordó, a través de experiencias sensoriales en mi cuerpo, que soy libre, amada sólo porque existo, que el placer sexual es mi derecho y que mi cuerpo es mío, el santuario en donde existo.

Cuánto deseo que muchas personas encuentren la libertad en su vida, que se desprendan de las cadenas de la sociedad, que puedan romper las paredes de las ideas heredadas sin haberlas cuestionado. Cuánto deseo que cada vez más personas puedan ver adentro y sentir lo poderosas que realmente son, lo hermosas y valiosas que son. Y sobre todo, que puedan entender que es un camino. No hay destino, y el camino inicia cuestionando, hablando, aprendiendo, observando nuevas formas de ver y estar en el mundo. El Diplomado Cuerpos, Erotismos y Sexualidades es uno de mis acompañantes en este camino.